

**ACADEMIA Y ARQUITECTURA
SUS PROCESOS DE DESARROLLO
Y SU RELACIÓN CON LA SOCIEDAD¹**

***Academy and Architecture
Its Development Processes and Its
Relationship with Society***

*Pavel Sánchez Rincón²
Universidad Católica de Pereira*

-
- 1 El presente artículo es producto del trabajo desarrollado por el autor en la MAU (Maestría en arquitectura y Urbanismo) de la Universidad Católica de Pereira. Tercera cohorte.
 - 2 Arquitecto de la Universidad Nacional de Colombia, Sede Manizales (2003). Magíster en Educación-modalidad Investigación de la Universidad del Tolima (2015). Estudiante de Maestría en Arquitectura y Urbanismo, Universidad Católica de Pereira. Docente Universidad Católica de Pereira. Correo electrónico: pavel.sanchez@ucp.edu.co. <https://orcid.org/0000-0002-7624-4998>. <https://scholar.google.es/citations?hl=es&pli=1&user=pAZ6GD4AAAAJ>

RESUMEN

Este artículo de reflexión expone cómo, entre la variedad de factores que guían el proceso de transformación que sufre la ciudad contemporánea, la academia está ocupando un espacio contundente y definitivo. Se toma como punto de análisis la ruptura que se ha creado en la relación docente-alumno, eje central de la educación y más aún cuando se trata de la enseñanza de disciplinas como la arquitectura. Esto porque en dichas disciplinas se hace fundamental la capacidad de transmitir los conocimientos adquiridos de manera correcta y precisa, para de esta manera dar continuidad a la herencia cultural tangible e intangible que nos han dejado nuestros antepasados.

Palabras clave: Arquitectura, educación, enseñanza, aprendizaje, docente, estudiante.

ABSTRACT

This reflection article exposes how, among the variety of factors that guide the transformation process suffered by the contemporary city, the academy is occupying a forceful and definitive space. The rupture that has been created in the teacher-student relationship is taken as a point of analysis, because that is the central axis of education, and even more so when it comes to the teaching of disciplines such as architecture, since in these the ability to transmit the knowledge acquired correctly and precisely is fundamental, in order to continue the tangible and intangible cultural heritage that our ancestors have left us.

Keywords: Architecture, education, teaching, learning, teacher, student.

*Primera versión recibida el 9 de junio de 2022
Versión final aprobada el 4 de agosto de 2022*

Para citar este artículo: Sánchez, P. (2022). “Academia y arquitectura. Sus procesos de desarrollo y su relación con la sociedad”. En: Grafías Disciplinarias de la UCP, No. 46 (Enero - Junio 2021)., pp.22-29.

¿EDUCACIÓN Y ARQUITECTURA, INSTRUMENTOS DE PODER?

A través de la historia, tanto la educación como la arquitectura han sido utilizadas por el hombre para definir el curso de la sociedad. Estas han sido instrumentos de poder y claros métodos de exponer los avances que tiene determinada comunidad.

En el caso local, la arquitectura se ha visto fuertemente influenciada por culturas externas: por la arquitectura española en la época de la colonización y durante el periodo republicano (siglo XIX) por el europeo, para viviendas y monumentos. Ya en el siglo XX, esta se define a partir de dos grupos: el fin de la arquitectura republicana y el período moderno, cuya frontera se encuentra alrededor de 1930. Esta división esquemática separa las edificaciones proyectadas bajo la influencia estilística del academicismo, de las obras basadas en los principios de los movimientos modernos de la arquitectura (Saldarriaga Roa, 1999).

De allí en adelante, durante la época de transición, la etapa del modernismo y en el periodo actual, aparte de las influencias

externas han existido otros aspectos, como un fuerte desarrollo tecnológico y constructivo, cambios en modelos económicos, cambios demográficos, entre otros, que han intervenido y han mediado en la evolución de nuestra arquitectura. En la actualidad, uno de ellos ha sido la creación y evolución de los programas y facultades de arquitectura, así como el aumento considerable de los profesionales en el área.

Erazo y Sánchez (2013) afirman:

Con la evolución de la ciudad se ha desarrollado de manera paralela la profesión de la arquitectura, y esta labor, como cualquier otra, es una actividad que cambia, avanza y hereda sus conocimientos de una generación a otra. Es así como cada etapa en la arquitectura guarda relación directa con acontecimientos, parámetros y situaciones de un estilo o movimiento anterior. (p. 775)

Fue en las décadas de los años cincuenta y sesenta cuando fue más productiva la generación de arquitectos para el país. Arquitectos como Rogelio Salmona,

Guillermo Bermúdez, Germán Samper, Fernando Martínez, Dicken Castro, entre otros, definieron una época que fue marcada por postulados de la arquitectura moderna mundial. La máxima expresión de esta arquitectura se generó en la ciudad de Bogotá y representó la base y referente para la construcción de los edificios más representativos en el resto del país.

Adicionalmente, la Universidad Nacional de Bogotá jugó un papel fundamental en la formación de los arquitectos, por una parte, con la creación de la Facultad de Arquitectura en 1936 y con la orientación de algunos de sus profesores europeos, como Bruno Violi y Leopoldo Rother, grandes impulsores de los principios modernos. El campus de la ciudad universitaria fue un ejemplo estimulante para los estudiantes de arquitectura. La generación de arquitectos formada entre las décadas de 1940 y 1960 se graduó casi toda de esta institución y posteriormente promovieron en todas las regiones del país los nuevos postulados y derroteros de la arquitectura moderna mundial. (Escobar Arango, s. f.)

Y de esa época a la actualidad el cambio ha sido notorio. El número de facultades en el país ha aumentado de manera excesiva, y esta elevada creación de programas enfocados en la profesión, el número de estudiantes y egresados se da por la necesidad de ofrecer una fuerte y variada oferta académica a los futuros bachilleres, así como por la adaptación de las escuelas y universidades

a las nuevas estructuras políticas, la industrialización y la globalización. Las universidades se adaptaron al cambio de la sociedad y su crecimiento acelerado. Así pues, estas se masificaron intentando dar solución a la fuerte demanda de las clases medias y bajas, que ven en el estudio y la idea de ser profesional un salvavidas y un método de subsistir.

Las ciudades crecieron y continúan creciendo. La población tiene la necesidad de edificar espacios para vivir y espacios que respaldan y complementan las viviendas: escuelas, hospitales, centros recreativos, espacios públicos, centros comerciales, etc. De igual manera, existe la necesidad de educar al profesional que analice, piense, diseñe y construya estos espacios.

Pero, como en todos los aspectos económicos de los cuales dependemos hoy día, alimentación, comunicación, recreación, salud, etc., la sociedad está en manos de la política y de las grandes empresas nacionales e internacionales que monopolizaron el desarrollo industrial del país, al igual que la construcción. Cada vez es más cerrado el grupo de empresas que definen el desarrollo y crecimiento de la ciudad en Colombia, y ya no son ahora los arquitectos quienes se encargan de estas labores.

Solá-Morales (1996) plantea lo siguiente:

En la actualidad, los rasgos y procesos propios de este nuevo mundo urbano son demasiado evidentes como para volver el rostro a un lado y negarles la

carta de ciudadanía. Se trata de técnicas y procesos que ya existen, con los que se opera, que constituyen prácticas si se quiere ciegas, fragmentarias, carentes de autorreflexión y de todo proceso crítico, pero con las cuales se organiza la vida metropolitana actual. (p. 11)

Podría hablarse de actividades desarrolladas por otros profesionales ajenos a la arquitectura o por constructores que buscan tan solo beneficios propios, y no ven en la profesión la oportunidad de generar espacios que presten un bien a la comunidad; actividades que exponen de manera cruda la ruptura generada entre lo aprendido en la academia y lo aplicado en la práctica profesional.

Surge entonces la siguiente pregunta: ¿qué hacemos con el gran número de arquitectos que producen las universidades y que no encuentran trabajo en la ciudad? La universidad se adaptó a una cultura y sociedad en crecimiento, pero no al mismo ritmo con la que esta se desarrolló. Ahora tenemos un gran número de profesionales que no encuentran un lugar en la ciudad, y el entorno laboral cada día es más incierto.

Solo existen críticas al sistema. Se culpa la modernización, los sistemas educativos, la masificación, pero nadie se concentra en dar soluciones a los errores cometidos. Este estado actual debe dejar de ser una excusa, para convertirse en la razón que motive a toda la comunidad universitaria a buscar un cambio definitivo. Así se podrá enfocar la educación en general por el camino correcto, y la universidad y la sociedad cumplirán su

objetivo primario: formar de manera correcta al ciudadano que va a dar sentido y va a definir el curso de la sociedad, y de una vez por todas romper con el sometimiento a la población que ha marcado nuestra historia.

El valor de la herencia cultural tangible e intangible

Si se realiza un paralelo entre la transformación de las ciudades antiguas y la ciudad contemporánea, se puede observar que en épocas pasadas el curso de la historia presentaba un concatenado proceso de evolución, que en la actualidad es cada vez más difícil de leer. Un alto porcentaje de las nuevas construcciones se piensan y construyen sobre pensamientos egocentristas que responden a las necesidades del ritmo de vida actual y que no valoran nuestros rasgos históricos, ya sean tangible o intangibles.

Como lo plantea Auge, citado por Madia (2004), “la sobremodernidad es productora de no lugares, es decir, de espacios que no son en sí lugares antropológicos y que deslindan: no integran los lugares antiguos: éstos, catalogados, clasificados y promovidos a la categoría de ‘lugares de memoria’” (p. 185).

En la actualidad ya no es tan fácil leer tal encadenamiento o proceso de transformación en el desarrollo de la arquitectura y de la ciudad. La línea de evolución sufrió una ruptura. Cada vez son más los arquitectos que definen su propio camino, un recorrido individual y egoísta que no se rige por cánones generales, sino por pensamientos individuales en los que cada uno —de manera equivocada— desea dejar su marca

personal en el trazado urbano; cada uno crea sus propias reglas, las cuales incluso en ocasiones se rompen entre proyectos del mismo diseñador, para poder crear edificios que poseen conceptos de diseño vacíos y caprichosos.

Cada día es más común que se experimente con formas que no permiten realizar fácilmente una clasificación de estos nuevos proyectos en movimientos, estilos o tipologías definidas. Estas ayudarían a conocer y definir la arquitectura como un hecho histórico, esencial para el conocimiento y comprensión del funcionamiento de culturas pasadas. Las tipologías se desarrollaban de manera sincrónica, así como lo expone Zayas Fernández (2012), citando a Panerai: estas son “el medio de comprender la estructura de la ciudad como continuidad histórica de un proceso y como fenómeno parcial de tal continuidad” (p. 104).

Vale preguntarse en este punto: ¿De qué manera está influyendo la academia y qué responsabilidad tiene esta en la evolución de la ciudad actual? La respuesta es dura y precisa: las escuelas de arquitectura tienen un gran porcentaje de responsabilidad en esta transformación. La universidad es la encargada de inculcar en el estudiante y futuro arquitecto los valores y conocimientos básicos, de forma que pueda ejercer la profesión de manera correcta. Más que “enseñar” a diseñar, lo que deben aprender los jóvenes en la universidad son metodologías de trabajo que les permitan enfrentar cualquier tipo de proyecto de

manera responsable y con fuertes procesos reflexivos. Tanto la enseñanza de la profesión como su aplicación no se deben tomar como una expresión artística más que permite exponer el ego individual del arquitecto.

“Enseñamos al estudiante para que aprenda a aprender por sí mismo, que aprenda a resolver los problemas que le atañen” (Osorio, 2014, p.77). El estudiante debe comprender que, una vez iniciado en el proceso de aprendizaje de la arquitectura, está entrando en un camino interminable; se tiene claro el inicio, pero no el fin. Sánchez afirma que “la obtención del título es tan solo el primer paso de un gran recorrido que no termina... El arquitecto muere, pero su legado se conserva y continúa” (2014, p. 117).

En la arquitectura, a diferencia de otras disciplinas, no existen genios o superdotados que desarrollen grandes niveles de conocimiento a temprana edad. Los grandes maestros de la arquitectura son personajes mayores que han realizado un largo recorrido a través de la historia; que han analizado y entendido los procesos de cambio de la sociedad; que han dejado de ver la profesión como solo un arte, para comenzar a entenderla como un instrumento que permite dar soluciones físicas a necesidades humanas y sociales; que han puesto a la comunidad por encima de su ego y, como una de las principales diferencias con respecto a los otros arquitectos, que han tenido un acompañante, guía y maestro que ha dirigido y estudiado este proceso de aprendizaje.

En casi todas las profesiones y disciplinas que realiza el hombre, se hace necesario que alguien con más experiencia y conocimiento eduque y transmita los conocimientos adquiridos a un alumno, que de igual manera trasladará este aprendizaje a un nuevo discípulo, y así sucesivamente de generación en generación. Pero en la arquitectura, estas instrucciones, cánones o parámetros aprendidos deben ir evolucionando de manera rápida pero precisa, ya que cada respuesta que se dé a una necesidad o solicitud de un cliente —ya sea individuo o sociedad— debe dar soluciones renovadas, inteligentes y concretas que sean funcionales, pero a la vez estéticamente agradables y respetuosas con el entorno.

Y esta es una responsabilidad que no se debe aceptar de forma individual, si ya en épocas pasadas otros profesionales realizaron el mismo trabajo: “¿Por qué razón se habría de romper la continuidad y, de forma caprichosa, querer iniciar de manera separada, egoísta y equivocada el proceso? Sería como querer volver a dar inicio a siglos de evolución” (Sánchez, 2014, p.117).

Pérez plantea (s. f.):

La educación constituye uno de los objetivos estratégicos de una sociedad. En los últimos años se ha producido una revalorización de su papel en el progreso social, lo que ha traído como consecuencia la consideración de las capacidades humanas como un objetivo del desarrollo social y como elemento sustancial de las estrategias para lograrlo.

Por lo tanto, uno de los objetivos esenciales de la academia debe ser hacer que el futuro profesional comprenda que los valores de la experiencia propia y de lo construido en el ámbito nacional están siendo desconocidos. Se deben inculcar en el estudiante los valores necesarios y los conocimientos básicos que le permitan entender la importancia de nuestra arquitectura, y así poder basar sus propuestas en nuestro proceso histórico. Cada proyecto en la ciudad debe poseer como ingrediente primordial el componente social. La arquitectura y cada espacio planeado debe estar pensado en pro de sus usuarios, el cliente y sus necesidades, no ideados con el objetivo de ser publicados en revistas de arquitectura.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Erazo, E. D. Y Sánchez, P. (2013). Incidencia de medios de expresión digital en formación de arquitectos y arquitectas. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 11(2), 769-781.
- Escobar Arango, R. (s. f.). *Arquitectura en Colombia*. Área. http://www.area-arquitecto.com/?page_id=107
- Madia, L. (2004). *Introducción a la arquitectura contemporánea*. Impresiones Nobuko.
- Osorio, J. J. (2014). Pedagogía del proyecto en Arquitectura. Proyecto, Análisis, Composición e Idea. *Arquetipo*, (9), 71-97.
- Pérez, M. (s. f.). Freire y Vygotsky en los procesos educativos latinoamericanos contemporáneos. <https://xdoc.mx/documents/freire-y-vigostky-en-los-procesos-educativos-latinoamericanos-5e3f18215e6c8>
- Saldarriaga Roa, A. (1999). Arquitectura colombiana en el siglo xx: Edificaciones en busca de ciudad. *Revista Credencial Historia*, 114.
- Sánchez, P. (2014). Vínculo docente-alumno: herramienta determinante en la caracterización de la ciudad actual. *Revista Escala*, 51(231), 117.
- Solá-Morales, I (1996). *Presente y futuros. La arquitectura en las ciudades*. http://www.urbanoperu.com/sites/urbanoperu.com/files/articulos/presente_y_futuros_sola.pdf
- Zayas Fernández, B. (2012). Evolución de la tipología arquitectónica y caracterización paisajística de los grandes equipamientos urbanos. *Baética: Estudios de Arte, Geografía e Historia*, (34), 103-126.